

26 de enero, 1963- barcelona

Querido Juan,

no sé como contestar a tu última carta; desde que la recibí, hace pocos días, me he formulado una serie de respuestas, pero sin que me decidiera por ninguna de ellas. Será esta carta, pues, confusa, contradictoria, y correrá la escala, de un extremo al otro, de las impresiones que la tuya me ha hecho. La tengo aquí al lado, y me gustaría tener la suficiente disciplina mental para poder ir contestandola punto por punto; pero ese no es mi estilo, o mas bien no lo es porque no se como se hace. Como en mi anterior te seré franco, te diré lo que pienso y siento, y no porque me lo proponga, sino que sencillamente contigo no se ser de otra manera.

Impresión general de tu carta: susto, miedo, angustia, frustración por no haberte tenido cerca y parar a ese monstruo que ha ido creciendo en ti y que ta ha llevado a convertir un problema relativamente sencillo de explicar, en un novelón de capa y espada con toques freudianos; Eres tan ingenuo, o tan vanidoso para creerte lo que me dices en tu última carta? ¿crees de verdad que antes y despues de que saliera tu librose ha estado conspirando contra ti? ¿te parecen licitas las suposiciones que haces sobre la actuación de cada uno de nosotros, conociendonos, conociendo a Carlos, conociendome a mi? Sabes mejor que nadie lo que cada uno de nosotros podemos dar, hasta donde podemos llegar, lo que nos puede mover a derecha o izquierda, y sabiendolo ¿eres capaz de caer en esa terrible pesadilla de la que tu carta está impregnada en cada linea? Probaré a poner los puntos sobre la is; probaré a contarte lo que ocurrió exactamente. Me diras que porque no lo he hecho antes; sí hubiera sido lo sensato, pero creí que no era necesario, pensé que conociendonos, conociendo a la Editorial, lo ocurrido te indignaría, pero que podrías, mas o menos imaginarte que era fruto de una serie de accidentes, de incompetencia, de desorden, pero nunca de una intención deliberada o premeditada. Si tu primera carta no hubiera sido tan isensatamente violenta, si toda tu correspondencia no hubiera estado formulado por un complejo plan maquiavelico, hubieras conseguido lo que querias el primer día, Carlos te hubiera concedido eso y mas de lo que ahora pretendes haber conseguido. Pero pasemos a la historia.

Nos mandastes tu original compuesto de una serie de páginas mecanografiadas, articulos publicados, etc. Como siempre cuando se recibe un original se habré un sobre, ¿espera su lectura -- en tu caso esto no fué necesario, y si no me equivoco la publicacion de tu libró fue aprobada sin que nadie se lo leyera de antemano, o por lo menos se lo leyera todo --, y se procedió a hacer doble copia para enviar a censura. Estas copias fueron encargadas a una de las chiquillas que trabaja en la oficina y que para ganarse unos duros mas hace copias en su casa. Una vez terminadas fueron enviadas a Censura, aprobadas y como siempre una de ellas acompañaba la tarjeta de autorización. Tu libro fué programado, es decir que se fijaron las fechas de entrega a la imprenta, y la fecha de su puesta en venta. En esas semanas recibí tu carta en la que me pedias que te enviara las galeradas y yo te contestaba diciendote lo que sabes. Te lo decía porque precisamente unos días antes en una reu-

nión

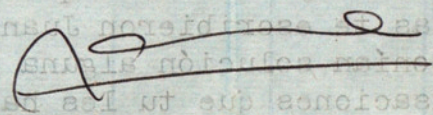
con las secciones técnicas, que presidía Victor Seix, se discutió el problema de correcciones de galeradas y compaginadas, y fué Victor secundado por los técnicos y en última instancia por mi, que prohibió rotundamente que se les enviase a los autores sus textos en galeradas o compaginadas, alegando que la falta de disciplina de los autores españoles, el hecho que nosotros no contásemos con medios de sanción, como ocurre en el extranjero, les dejaría paso libre para hacer correcciones de estilo que entorpecen y encarecen la impresión. También dijo que ya que en esos días había entrado a trabajar, como ayudante de Petit, Caridad Martínez, ésta podía encargarse de las correcciones teniendo el texto original al lado. Con estos antecedentes podrás comprender muy bien que yo no podía acceder a tu petición ya que ello implicaría desobedecer una orden dada por uno de mis superiores y también perjudicar a un compañero de trabajo, Caridad, cuya función en la casa era precisamente esa que tu querías hacer. En el momento de entregar un original a la imprenta mi secretaria habre una nota de fabricación coje el original y lo entrega a la imprenta. En este caso entregó tu original y la copia que nos habían devuelto de censura. Lo que ocurrió desde este momento lo supe después, y sigue siendo para mí un tanto confuso. Caridad recibió las galeradas y para su comprobación no tu original, sino la copia que se envió a Censura; hizo ya entonces toda una serie de correcciones; según parece le fué bastante difícil ya que encontraba cosas poco claras. Por lo que ella me ha dicho desconocía la existencia de tu original; eran las primeras semanas que trabajaba en la casa y no conocía todas sus intrincaciones. Hizo de nuevo correcciones en las <sup>compaginadas</sup> galeradas, y dió el "bon a tirer". Todo esto se hace sin que intervengamos para nada ni Carlos ni yo; depende pura y exclusivamente de la sección literaria a cuya cabeza está Juan Petit. Tu libro se acabó de imprimir pocos días antes de la fecha fijada para su puesta en venta; automáticamente, como se hace en estos casos, la secretaria envia los ejemplares de autor. Pensé que sería lo suficientemente sensata para hacerlo por avión, pero unos días después, como me inspira poca confianza, se lo pregunté y cuando me dijo que le los había enviado por correo ordinario le di ordenes para que te enviara inmediatamente dos ejemplares por avión. El libro lo habíamos visto todos, es decir que lo habíamos tenido en nuestras manos, había mirado la sobrecubierta, pero ninguno de nosotros nos pusimos a leerlo. Ahora publicamos mas de 40 libros al año y por lo tanto no se puede esperar que se lean todos los libros encuan to salen. Para mí sería un libro difícil, de todos modos, y me lo llevé a casa para leerlo en uno de esos momentos el tiempo y el estado de ánimo me lo permitiera. Pocos días después tu libro, con los otros que estaban previstos para ese lanzamiento, se pusieron a la venta. Doy unos pasos a tras para explicarte lo de la sobrecubierta. Llegó el texto que tu habías redactado con la foto en un momento, creo, en que nos estaba Carlos. La foto con el texto fué puesta en el sobre de fabricación correspondiente a la sobrecubierta y entregado a la secretaria de Carlos, como se hace siempre, para que lo antes posible redactara, en este caso mas bien <sup>que lo</sup> redujera ~~tu texto~~ que era demasiado extenso, ~~el (Carlos), el~~ texto. Carlos dice que su secretaria no le enseñó tu texto y que él desconocía sus existencias; tanto es así que cuando llegó tu carta, y yo insisto sobre la existencia de él, y Carlos la negaba categoricamente, hice sacar el sobre de fabricación y

\* aún me lo ha leído.

cuando le demostré que el texto estaba allí me dijo que el no lo había visto y no se lo habían enseñado. De eso estoy seguro; el no alteró o censuró tu texto, sencillamente la secretaria no se lo sacó en el momento en que Carlos se puso a dictarle el que ha aparecido en la edición. Pero vuelvo ahora al momento en que el libro pasó a la sección comercial para su puesta en venta. Pasaron varios días, o semanas, no lo recuerdo muy bien; en aquellos momentos empezaron ya las complicaciones de las que me hablaba en mi última carta; estábamos todos con mucho trabajo y con bastantes preocupaciones justificadas e injustificadas. Llegó tu carta; la leí, te conteste de la única manera que te podía contestar ya que lo ocurrido no era de mi competencia sino de la sección literaria, y le entregué a Juan Petit ~~la carta~~ con el ruego que investigara lo ocurrido y te contestara. El tono violento de tu carta, naturalmente le puso rápidamente a la defensiva ya que indirectamente le llamabas cochino a él y a la sección que él dirige. Cuando llegó Carlos se la pasé a él; estuve presente mientras la leía, pude seguir sus reacciones y te aseguro que su primera reacción, antes de llegar al párrafo en que hablabas del texto de la sobrecubierta, fué decir que se retirara la edición. Pero naturalmente tus observaciones sobre el famoso texto de la sobrecubierta hirieron su terrible vanidad y en ese momento lo único que le preocupó fué de encontrar los medios de justificarse y demostrar que lo que decías era falso y desorbitado. En esos días te escribieron Juan Petit y Carlos; recordarás que las dos cartas no proponían solución alguna y se limitaban a defenderse, mal o bien, de las acusaciones que tu les hacías. Comprenderás ~~porqué~~ ahora porque consideré tu carta inoportuna y torpe. Pocos días despues salíamos con rumbo a Paris y Francfort. Carlos marchó unos días antes, y tu telegrama amenazador llegó el mismo día que yo tenía que marcharme. Me telefoneó mi secretaria, cojí el coche y bajé inmediatamente a la oficina y te envié el que recibiste. Estuvimos fuera casi dos semanas; volvimos cansados, preocupados con problemas que nos parecían y siguen pareciendonos graves, con reuniones constantes, y el trabajo se fué acumulando. Varias veces le recordé a Carlos que te tenía que escribir, y él a su vez otras tantas me dijo que iba a escribirte. Pero naturalmente la carta no era facil, y la falta de tiempo no ayudaba las cosas. Entonces empezaron a llover tus cartas, y ya empezó la correspondencia directa entre vosotros. Como se dice en ingles "these are the facts", y como ves ni dagas, ni mascararas, ni tomas de posición por parte mía alagadoras o heroicas. Ahora, me diras Juan, como tu solito, a mas de 6.000 kilometros has podido forjarte esa idea tan barroca, como yo digo, de los acontecimientos.

Espero que lo que te acabo de contar te haya tranquilizado, te haya liberado de esas angustias que te han llevado a imaginarte lo peor, cuando en realidad lo que ha ocurrido es una <sup>simple</sup> ~~triste~~ comedia de errores en la que tu has sido la victima; comedia, por otra parte, que podía haber acabado bien si tu no te la hubieras tomado en serio. Si no hubieras escrito esa primera carta en que implicastes con ataques personales, indirectos, a Carlos y a Petit, hubiera habido una sola victima, seguramente Caridad Martínez, a la que se le hubiera llamado la atención, hubiera tomado sus medidas, como ya se <sup>le</sup> han tomado, para que no vuelva o ocurrir, y se hubiera retirado tu libro y se hubiera hecho una nueva edición. Olvidas que Carlos estaba muy contento con el ensayo que le dedicabas a él y a Jaime, y que

la posibilidad de que hicieras otros sobre el mas adelante le hubieran  
o llevado a ceder hasta el final. A Carlos siempre le puedes sacar lo que  
quieras jugando con su vanidad; nunca lograras nada atacandole o llama-  
ndole la atención sobre lo que pueda escribir o decir. Te has forjado  
unos planes maciavelicos como si tuvieras ante ti a un Principe renacen-  
tista, cuando en realidad lo que tienes delante es un chiquillo en simis-  
mado, vanidoso e inseguro de si mismo, al que con un poco de putería his-  
pánica hubieras conseguido que se bajara los pantalones en un abrir y  
cerrar de ojos. Posiblemente hiera en algo en mucho a tu vanidad lo que te he dicho.  
Como te advertí al principio de mi carta iba a ser franco, ya que el  
cariño y el afecto que te tengo se basé precisamente en que considero  
que eres una de las pocas personas que conozco con las cuales pueda ser-  
lo. Yo no tengo ningún plan maciavelico, ninguna "arrier pensée" contigo.  
Me ha dolido ver como la distancia, la soledad, lo que sea, te han lleva-  
do a los extremos de escribir una carta como la última que me has escri-  
to, y lo que es mas grave que me la hayas enviado despues de haberla  
dejado reposar ocho dias sobre tu mesa. Ahora que sabes los hechos des-  
cansa, y sobretodo riete, riete de ti mismo y de todos nosotros. No pier-  
das esa facultad, y no dejes de quererme como te quiero. Un fuerte abrazo



P.S. una última aclaración ahora que repaso tu carta. Referente a lo de  
tu antología de poesía griega; si Carlos no te ha hablado de ello supongo  
que es porque la colección de antologías está mas o menos parado por el mo-  
mento y que Carlos piensa y espera desatascarla pero no ha encontrado aun  
los medios. Rudie Grewe estuvo por aqui hace poco y por lo que me han dicho  
a vuelto a Berkeley.